

ESCENOTERAPIA
Aplicaciones clínicas y educativas
Victor Cabré (comp.)

Barcelona: Herder

Colección Salud Mental
(dirigida por la Fundació Vidal i Barraquer)

Original de 2014



Reseña de Neri Daurella

Esta obra colectiva es el resultado de una experiencia de más de 40 años de investigación y práctica en escenoterapia, una modalidad de psicoterapia grupal que utiliza la improvisación escénica con una finalidad diagnóstica, terapéutica y preventiva. De hecho, podemos considerar que es la continuación del primer libro de escenoterapia, publicado en 2002 (CABRÉ, V., *Escenoterapia. Dramatización terapéutica en grupo*, Barcelona, Fundació Vidal i Barraquer/Paidós), en el que Víctor Cabré hacía la presentación de esta modalidad terapéutica creada el año 1972 por un grupo de profesionales del Centro Médico Psicológico de la Fundación Vidal i Barraquer de Barcelona.

En aquella presentación de hace doce años, podía seguirse la gestación de un método que surgió como un intento de responder a las numerosas demandas de ayuda psicológica para niños y adolescentes con problemáticas de inadaptación familiar y/o social, de dificultades académicas o de relaciones interpersonales, para las cuales se consideraba que las terapias exclusivamente verbales eran poco aplicables por las alteraciones que presentaban aquellos niños y adolescentes en su comunicación. En aquel libro se explicaba cómo el grupo de trabajo de la Fundación Vidal i Barraquer conjuntamente con profesionales del Departamento de Psicología y Psiquiatría del Hospital de Sant Pere Claver de Barcelona habían ido estudiando la posibilidad de desarrollar un procedimiento terapéutico que utilizara las técnicas dramáticas de improvisación en una situación grupal, es decir, un procedimiento que se sirviera de la escenificación en grupo como vehículo de expresión para aquel tipo de niños y adolescentes.

De hecho, la idea de aplicar recursos técnicos propios del teatro para trabajar con un

grupo de adolescentes con graves trastornos del comportamiento surgió de un pedagogo, Xavier Balcells, que, como dijo Jordi Font, psiquiatra y director de la Fundació Vidal i Barraquer, en el acto de presentación del libro objeto de esta reseña, tuvo la buena idea de adaptar obras de Molière para motivar a adolescentes difíciles en un barrio difícil y consiguió engancharlos mediante el juego dramático, dando armonía a un grupo caótico en un suburbio caótico. El prólogo del presente libro, escrito por Jordi Font, a quien presentan como creador de la escenoterapia, deja claro que la aparición de la escenoterapia se dio en un momento en que, en diferentes latitudes, los terapeutas buscaban integrar acción corporal y transformación mental, más allá del uso exclusivo de lo verbal.

El libro actual consta de una introducción y diez capítulos, donde se exponen de forma profunda y asequible al mismo tiempo las bases teóricas y técnicas de la escenoterapia, en un momento en que su aplicación se ha extendido más allá de la inicial que se limitaba a niños y adolescentes. En realidad, tras su lectura una tiene la impresión de que es una técnica aplicable en cualquier ámbito de la relación asistencial y/o educativa que busque integrar la complejidad de las personas.

En la introducción, bajo el título de “Disociación, dramatización, histrionismo y teatro”, el psicoanalista Víctor Hernández destaca la función integradora de la dramatización. Frente a la actitud tan habitual de considerar la dramatización y el histrionismo como signos patológicos – histéricos – destaca la función terapéutica de permitir expresar el sufrimiento convirtiéndolo, por así decirlo, en una obra de arte personal y contribuir a alejar el riesgo de enloquecimiento dando una coherencia unificadora a la diversidad de personajes que constituyen nuestro *self*. De esta brillante introducción me quedaría con la cita de un comediante francés que dijo: “Uno está siempre esperando llegar a ser alguien para descubrir al final que somos varios”.

El capítulo primero, a cargo del compilador, Víctor Cabré, doctor en Psicología, director del Departamento de Docencia de la Fundació Vidal i Barraquer y investigador principal del Grup de Recerca d'Escenoteràpia del Institut Universitari de Salut Mental, lleva el título de “El juego, el cuerpo, el teatro y las dificultades de relación”. En él presenta las bases teóricas de la escenoterapia, fundamentadas en conceptos de Sigmund Freud, Melanie Klein, Donald Winnicott, Hanna Segal y Paulina Kernberg, en lo referente a la función del juego; y en conceptos de Moreno (creador del psicodrama en 1921), Anzieu (1961), Widlöcher (1969); Benoit y Dars (1973) y Lebovici (1971) en lo referente a la función del teatro. Define la escenoterapia como un espacio facilitador para que algo oculto, el conflicto, salga a la luz, para lo cual los miembros del grupo juegan dramatizando, inventando historias, y representando papeles que no están consciente ni intencionadamente relacionados con sus propios problemas (en eso se diferencia de técnicas afines psicodramáticas). Y destaca como vectores comunes en todas las aplicaciones de la escenoterapia sus efectos positivos sobre el aprendizaje, el entrenamiento social, el estímulo de la espontaneidad, la catarsis, la comunicación corporal, la comprensión de lo escenificado y el carácter lúdico de la experiencia.

En el capítulo 2, “Escenoterapia con niños y adolescentes”, el psiquiatra José Manuel Ibáñez y la psicóloga clínica Elena Ricart, psicoterapeutas del Centro Médico Psicológico de la Fundació Vidal i Barraquer, presentan una muy buena síntesis de en qué consiste la escenoterapia, siguiendo la línea marcada en el capítulo anterior: una actividad grupal de co-terapia, que usa la improvisación libre o semi-libre, de temática no biográfica, con la finalidad de expresar conflictos y elaborarlos. Y se extienden en las características del grupo, de los co-terapeutas, de las improvisaciones, de la temática, del encuadre, etc. Queda claro que no se trata de que los chicos aprendan una obra y la representen ante el público, sino que se busca sobre todo la improvisación, aclarando que no se trata de hacerlo bien o mal, sino de que aquello que se represente ayude a pensar “en nosotros y en el grupo”. Describen las etapas por las que suelen atravesar los grupos, las intervenciones de los co-terapeutas, el papel de los observadores, indicaciones y contraindicaciones de la escenoterapia y criterios de mejoría de los participantes.

En el capítulo 3, “Escenoterapia y atención precoz”, las psicólogas María Camps y Ester Merín reflexionan a partir de su experiencia en el Centro de Desarrollo Infantil y Atención Precoz DAPSI, de Rubí. Cuentan cómo han trabajado con niños con dificultades a nivel emocional, relacional, de conducta y/o regulación, que en todos los casos han realizado un trabajo previo de psicoterapia individual (la mayoría con la presencia de los padres en la sesión). Describen detalladamente en qué consisten las sesiones, y cuál es el papel de los terapeutas, que no hacen interpretaciones, sino que describen la situación para poder ir explicando el contenido emocional de lo que ha pasado. Utilizan cámaras de vídeo. Y cuidan la coordinación con los terapeutas individuales de referencia, con las familias y con la escuela. Es interesante cómo utilizan las grabaciones de vídeo para verlas posteriormente y hacer una valoración cualitativa de los cambios que se producen en cada niño y en el conjunto del grupo.

En el capítulo 4, “Escenoterapia en la escuela”, Marga Arcarons, psicóloga de la Escuela Sagrada Familia, de Barcelona, introduce conceptos teóricos de Foulkes, el creador de la psicoterapia grupoanalítica, y de Jung, el creador del concepto de “inconsciente colectivo”. Es interesante ver cómo describe la evolución de los grupos de escenoterapia en la escuela a medida que se va avanzando en las etapas educativas. En los grupos de escenoterapia de alumnos de 4 y 5 años suelen utilizar el nombre de personajes de cuentos o de dibujos animados a partir de los cuales organizar historias, donde los temas centrales suelen ser historias de viajes, donde la barca o el tren se rompen y ellos se caen al río o al mar, o hay cocodrilos o tiburones que se los quieren comer. Y se representan roles como los de animal devorador, víctima, héroe, etc. Hay relatos muy explícitos y significativos. Y así sucesivamente, va recorriendo la experiencia correspondiente a los diferentes grupos de edad hasta llegar a los 16 años. De este capítulo, muy ilustrativo, se deduce que la escenoterapia permite representar los aspectos más negativos y destructivos y poder integrarlos, ayuda a descubrir recursos internos y favorece el crecimiento y las relaciones personales.

En el capítulo 5, “Escenoterapia con niños autistas”, las psicólogas Nuria Monreal y Meritxell Prat muestran las adaptaciones de la técnica que han hecho para tratar con

escenoterapia a niños con trastorno del espectro autista en el Centro Educativo y Terapéutico Carrilet, de Barcelona. Para ello seleccionan a niños que ya han evolucionado gracias a otros tipos de tratamiento y han mejorado sus aspectos más autísticos: han adquirido o ampliado su lenguaje, han modulado algo sus habilidades sociales y han podido desarrollar cierta capacidad para expresar emociones (con ayuda del adulto). No obstante, a diferencia de otros grupos de escenoterapia, con estos niños la parte preparatoria es más larga, y hay que usar recursos para fijar su atención (como anotar en una pizarra el título de la obra que se va a representar y el personaje que hace cada niño), o materiales para suplir su menor capacidad simbólica, o recurrir al dibujo, o a las grabaciones en vídeo para mostrárselas después y que vean cómo actúan y hacen ver que son otros. El material clínico al final del capítulo muestra la utilidad de la escenoterapia también en estos casos.

En el capítulo 6, “Escenoterapia en educación especial”, la psicóloga María Canut y la psicopedagoga M^a Rosa Ramos dan cuenta de una larga experiencia, iniciada en 1982, en la Escuela Mare de Deu de Montserrat, de Barcelona, y que se ha mantenido hasta ahora ininterrumpidamente. Dada la abundancia de experiencia, este capítulo se hace muy interesante, como son interesantes también las reflexiones que se plantean las autoras sobre los motivos por los que la escenoterapia ha tenido tan buena acogida entre los alumnos de educación especial: los chicos, en las situaciones académicas, sienten que les preguntan esperando una respuesta correcta a criterio del profesor. Este dirige el proceso. En cambio, en las sesiones de escenoterapia sienten que quien dirige el proceso es el grupo, y el psicólogo se limita a hacer de orientador. Es un espacio único, distinto, donde cada uno de los componentes del grupo se siente y es protagonista, consciente tanto de su proceso personal como del proceso grupal.

En el capítulo 7, “Escenoterapia y discapacidad psíquica”, la psicóloga Carmen Camacho, que trabaja en el Centro Ocupacional Bellvitge, de Barcelona, cuenta cómo en general los psicólogos, psiquiatras y especialistas en salud mental son reacios a aplicar técnicas y realizar tratamientos psicológicos con personas con discapacidad intelectual, argumentando que no tienen capacidad de *insight*, de elaborar emociones y cuestiones internas, de representar mentalmente, etc. Pero cómo, si se seleccionan usuarios con una discapacidad intelectual moderada, se tienen claros los objetivos y se adapta la técnica a las características especiales de este colectivo se les permite mejorar en muchos aspectos: en su calidad de vida y de disfrute, sus relaciones interpersonales y su bienestar emocional.

El capítulo 8, “Escenoterapia y psicosis incipiente”, transmite la experiencia del programa de psicosis incipiente de la Fundación Sanitaria Sant Pere Claver que funciona desde el año 2007 en los centros de salud mental de Sants y Montjuïc (formado por el psiquiatra Joan M. Blanqué y los psicólogos Marta Lleonart, Roser Noguera y Iván Torices). Este programa se dirige a jóvenes entre los 16 y los 35 años con los siguientes criterios de inclusión: haber sufrido una primera crisis psicótica (PCP) o presentar un estado mental de alto riesgo (EMAR). Durante los primeros años del programa observaron que algunos jóvenes se mostraban reticentes a manifestar sus emociones en

las terapias de grupo, y ello les hizo pensar en recurrir a la escenoterapia. Seleccionaron un grupo de jóvenes que podían ser considerados pre-psicóticos, cuya sintomatología incluía ideación autorreferencial, aislamiento social e inactividad con abandono de estudios o del trabajo. Aquí describen uno a uno los jóvenes EMAR con los que formaron el grupo de escenoterapia, y muestran ejemplos de tres sesiones: uno de la fase inicial, otro correspondiente a bien entrada la segunda mitad del tratamiento y por último la sesión final. Podemos ver cómo fue evolucionando la adaptación del grupo a la nueva técnica, a partir del rechazo y las dificultades de su aplicación en un inicio, pasando por las resistencias ante una tarea que les demandaba la participación del cuerpo, hasta la aceptación y la valoración de la técnica. El capítulo acaba con un material clínico muy valioso: la transcripción detallada del desarrollo de una sesión de escenoterapia.

En el capítulo 9, “Escenoterapia con jóvenes”, Víctor Cabré y Eva de Quadras explican claramente por qué la escenoterapia es especialmente útil en grupos de jóvenes entre los 18 y los 25 años de edad, basándose en su experiencia en el Centro Médico Psicológico de la Fundación Vidal i Barraquer. Nos hacen reflexionar sobre lo cómodos que nos sentimos como terapeutas o docentes cuando nuestros pacientes o alumnos tienen con nosotros una interrelación verbal coherente y fluida. Pero éste, a menudo, no es más que un estado ideal. Afortunadamente – dicen – cada vez son más los profesionales que consideran la conducta, cualquier conducta, como una forma de comunicación, no tan cómoda, pero aprovechable y valiosa si hacemos el esfuerzo de autores hacen consideraciones muy interesantes sobre la indicación y el diagnóstico en escenoterapia, y lo ilustran con ejemplos clínicos muy esclarecedores.

Por último, en el capítulo 10, “Investigación en escenoterapia”, vemos un ejemplo más de la permanente preocupación de Víctor Cabré por la evaluación de la eficacia de los tratamientos psicodinámicos o psicoanalíticos, siguiendo la senda de autores tan comprometidos con esta tarea como Otto Kernberg, Peter Fonagy o Jonathan Shedler. Aquí da cuenta de los trabajos dedicados a la investigación en escenoterapia realizados por él mismo y autores vinculados a la fundación Vidal i Barraquer. Vemos cómo han elaborado índices de mejoría individual y grupal para facilitar la recogida de datos y la categorización de las observaciones en cada una de las sesiones. Es especialmente interesante una línea de investigación que se propone evaluar los patrones de relación interpersonal de los pacientes que siguen tratamiento con escenoterapia, a partir de la metodología CCRT (*Core Conflictual Relationship Theme*) de Luborsky, muy utilizada para evaluar empíricamente ese aspecto en pacientes que realizan psicoterapia individual. Gracias a la aplicación de esta metodología pueden observarse, por ejemplo, cómo en una primera fase del grupo aparecen interacciones de control sobre el otro, de evitación del conflicto y de distancia; en un segundo momento se incrementan las interacciones más conflictivas en el sentido de exigencia, insatisfacción y hostilidad; y finalmente pueden aparecer más respuestas percibidas como colaboradoras, de vinculación, proximidad, compromiso y hasta sorpresa por el hecho de recibir afecto por parte del otro.

Al final del libro se encuentra una amplia bibliografía sobre el tema, que abre un

panorama estimulante para el lector que se sienta motivado a conocer más a fondo esta técnica tan interesante. Como podemos leer en la contraportada del libro, el efecto terapéutico de la escenoterapia consiste en que, mediante la dramatización, uno entra en contacto con los propios conflictos latentes de manera atenuada. Tal como el espectador se entrega sin miedo a los procesos psicológicos que ocurren en el escenario o en la pantalla, o como el niño interactúa con la realidad a través del juego, la dramatización cumple también una función de expresión, autoconocimiento y apaciguamiento de los conflictos y miedos latentes.

Mi impresión tras la lectura de este libro es que la dramatización en escenoterapia permite externalizar el mundo interno y ver aspectos propios a través de unos personajes, lo cual es mucho menos angustiante que las técnicas psicodramáticas propiamente dichas. La escenificación en esta técnica es como un terreno de juego, en el que se fomenta la creatividad, aprovechando las capacidades naturales de cada participante, y se favorece su maduración. Una técnica que integra lo corporal, lo mental individual y lo relacional parece bien orientada en la línea de la promoción de la salud, contemplada desde una perspectiva amplia. Creo que su aplicación puede interesar mucho a los psicoterapeutas que comparten el modelo del psicoanálisis relacional.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Daurella, N. (2015). Reseña de la obra de V. Cabré (comp): "Escenoterapia. Aplicaciones clínicas y educativas". *Clínica e Investigación Relacional*, 9 (1): 306-311. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]